

# Galicia: ¿subc

Las interpretaciones del resultado del referéndum recientemente celebrado han vuelto a poner de manifiesto, en mi opinión, la profunda, increíble y hasta me atrevería a decir alevosa ignorancia que se dispensa a la situación política de Galicia a lo largo y ancho de España. Y, obviamente, no me refiero a las interpretaciones más o menos oficialistas, dispuestas siempre a minimizar cualquier resultado o realidad antigubernamental, y en este caso los índices de abstención que el Gobierno ha permitido hacer públicos en este caso, sino a las de la denominada prensa "liberal" o "independiente", a la que, por definición, estaría más inclinada a una apreciación realista de las situaciones políticas divergentes o poco concordantes con los planes del ministerialismo.

Muchos de los órganos de prensa "independiente" han puesto de manifiesto la relación existente entre los índices de abstención en el País Vasco y la conciencia de una situación de opresión nacional no integrable (al menos por el momento) por la Monarquía. También en la interpretación de las cifras catalanas se ha insistido sobre el parámetro de la conciencia nacional, aunque esta vez mencionando el grado de integrabilidad o no de la reivindicación por el Gobierno reformista, hecho que se puso de manifiesto en la alta participación en la consulta y en la ruptura de la tradicional solidaridad nacional catalana. También, por último, se acudió a la mención de un problema de "regionalismo" político para intentar explicar la alta media de

abstención de las provincias canarias. Los problemas nacionales de Euskadi y Cataluña tienen suficiente carga publicitaria detrás de ellos (además de su contenido real) que no permiten ser ignorados en una interpretación "periodística". El tema de las Canarias empieza a gozar de un cierto grado de publicidad en este sentido, ya sea por la repercusión allí producida por la desafortunada descolonización del Sahara, ya por las "boutades" del señor Cubillo desde Argel o por las aventuras de "El Rubio". Pero, ay, el caso gallego no dispone ni de "cubillos", ni de etarras, ni de "pujoles" que hagan el trabajo de "marketing" de una situación angustiosa a nivel económico, político y de propia identidad cultural.

Reflexionemos sobre la última consulta popular del 15 de diciembre pasado en su relación con Galicia para intentar captar, a través de las dudosas cifras del resultado, la irrealidad o no de esta situación. ¿Cómo se desarrolló el referéndum en Galicia? ¿Qué interpretación puede darse del resultado gallego? ¿Es realmente "independiente" una explicación del alto grado de abstención sobre la base de la subcultura política del pueblo gallego? ¿Cuáles son las posibles conclusiones olvidadas por los medios de información general? Veamos ahora lo sucedido para intentar contestar estas preguntas.

La campaña del Gobierno, como en el resto del Estado, se caracterizó por la utilización de todos los medios a su alcance para fomentar la participación en la consulta y,

posteriormente, el voto afirmativo. Es de destacar que, por primera vez desde 1939, se utilizó la lengua gallega en la propaganda oficial. La contraréplica por parte de la oposición gallega, exenta de medios materiales pero en absoluto de voluntad, se canalizó en la negativa a la participación en un referéndum sin libertades ni garantías (en Galicia es casi inexistente la oposición organizada, que en otras zonas predice la inhibición ante la consulta, dando "libertad" a sus simpatizantes para que se manifestasen como personalmente quisieran). Así, se produce la votación el día 15, día en el que Radio Nacional, por ejemplo, daba una participación a las seis de la tarde del 38 por 100 del censo electoral en la provincia de La Coruña. Este dato se transformaría (?) en un 69,05 por 100 al final del recuento en esta misma provincia y en un 68,5 por 100 de participación para las cuatro gallegas como media general (es decir, una abstención del 31,3 por 100, frente al 22,6 de la media española), que las situaba inmediatamente después del País Vasco, como las "regiones históricas" con mayor índice de abstención, seguidas por Asturias y Navarra.

Como apuntábamos, el irrealismo de los comentaristas, deslumbrados por la vistosidad que, curiosamente, llegan a revestir algunos problemas que por ello no dejan de ser candentes, interpretó rápidamente la abstención gallega como respondiendo a "otras causas" que no políticas. Incluso interpretó como relacionado con un problema de conciencia de peculiaridad la



media de abstención canaria, la que, al margen de la especialísima situación económica y geográfica de las Islas, no puede interpretarse como conciencia de conjunto, pues al menos los datos publicados son fundamentalmente disímiles: abstención del 16,6 por 100 en Las Palmas y del 36,4 por 100 en Santa Cruz de Tenerife.

Estas posibles "otras causas"

## Alfonso A.

podrían tratarse de algunas de las clásicas citas en estas explicaciones: apatía política o ignorancia, emigración, dificultad en las comunicaciones y asentamientos poblacionales dispersos, etc. En cuanto al primer aspecto, no puede decirse que sea mayor a la de cualquier zona rural y subdesarrollada española (y pienso en el caso de Extremadura, abstención del 19,1 por ciento, o de las provincias andaluzas, 18,8 por 100). La ignorancia política gallega no sólo no puede estimarse como mayor que en otras zonas rurales o subdesarrolladas de España, sino que yo me atrevería a decir que puede pensarse que es menor, y cualquiera que conozca Galicia puede avalar mi afirmación basada en el espíritu crítico-escéptico que es propio de nuestro pueblo y, más concretamente, de nuestro campe-



Alta abstención, difícil de explicar por apoliticismo o dificultades materiales en la votación, y homogeneidad "progresivista" son las notas sobresalientes del referéndum en Galicia. En la foto, colas de votantes ante un colegio electoral en Vigo.

### LOS RESULTADOS DEL REFERENDUM

	% de votantes
La Coruña .....	69,05
Lugo .....	69,9
Orense .....	63,6
Pontevedra .....	71,5
Media gallega .....	68,6
Media España .....	77,4

(Fuente: Datos prensa después del primer

# cultura política?



sinado. Las dificultades en las comunicaciones y la laboriosidad para la presencia material de los votantes en las mesas tampoco pueden estimarse como motivo de la alta abstención gallega: no hay que olvidar que desde los años sesenta Galicia se encuentra surcada por miles de kilómetros de carretera y pistas forestales, no hechas, naturalmente, para facilitar la participa-

res gallegas. En resumen, para que con los datos desglosados por provincias, pudiera calificarse como abstención apolítica una parte de la conseguida en Lugo (30,1 por 100) o en Orense (36,4 por 100) habría que contar con la anuencia de instituciones tan dispares pero eficaces como la televisión o el neocaciquismo de las Hermandades. Hay que pensar, no obstante, que en esta última provincia es, precisamente, donde tienen mayor predicamento los postulados agrario-sindicalistas (las "Comisións campestres"). Donde ya en absoluto puede recurrirse al apoliticismo o la ignorancia para justificar la abstención es en las provincias de Pontevedra (28,5 por 100) y La Coruña (30,5 por 100), las dos provincias gallegas con un alto índice de industrialización y urbanización.

Si la negativa a la consulta se sitúa en los términos precedentes, hay un punto en el resultado de la misma y en lo que afecta a los que participaron en ella que es orientativo de una de las conclusiones de estas líneas: la homogeneidad gallega frente al referéndum. En efecto: respecto al nivel de **votos afirmativos** (votantes que se expresaron a favor de la necesidad de un régimen democrático en general), el índice medio gallego, y el de todas sus provincias, se sitúa por encima de la media española con un 95,4 por 100 de los participantes (frente a un 94,2 por 100 como total español). Respecto a los votos del ultramontano político, el índice gallego de **noes**, y también en cada una de las provincias, se sitúa muy por debajo de la media espa-

ñola con un 1,8 por 100 (frente a un 2,6 por 100). La media gallega **en blanco** es también homogéneamente menor que la española (2,3 por 100 frente a 3 por 100). Estos datos no requieren una mayor explicación de la que subsale de ellos mismos.

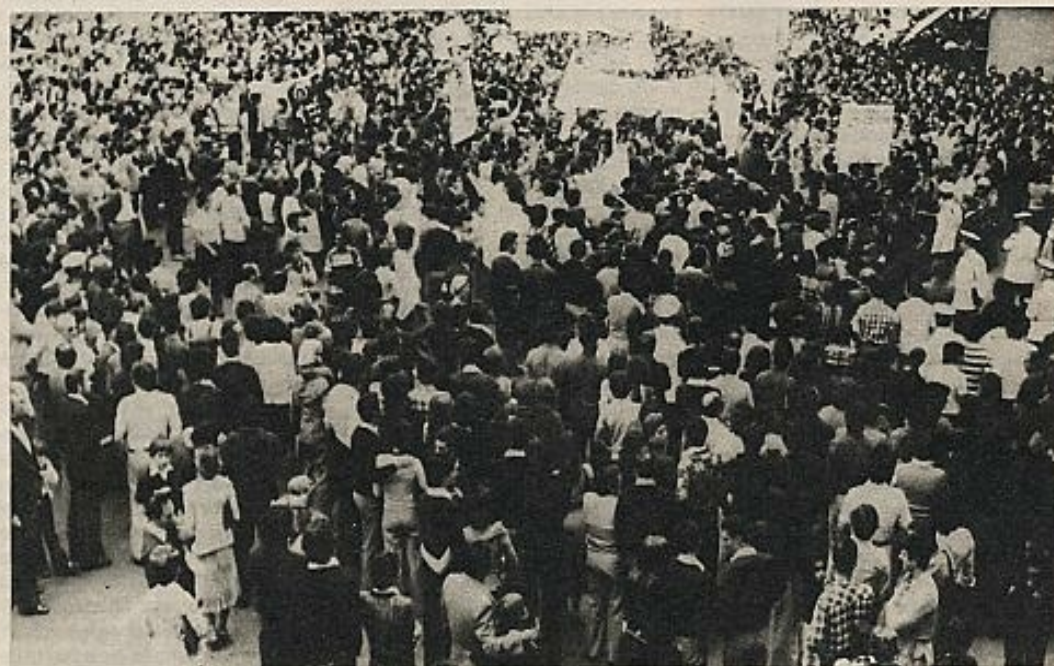
Alta abstención, en suma, difícilmente explicable por apoliticismo o dificultades materiales en la votación, y homogeneidad "progresivista" en los índices de los que se expresaron pese a todo, son las dos notas que ponen de manifiesto, a nivel general, un cierto grado de autoidentificación y de rechazo de planteamientos autoritarios. Pero esto no nos lo hemos inventado hoy. Ya en una encuesta-informe elaborada por el Instituto de la Opinión Pública ante el referéndum de 1966, Galicia se había manifestado, con las limitaciones del momento, como un caso claro de conciencia peculiar-homogénea y antiautoritaria: en la pregunta de si tenían pensado votar, un 6 por 100 de los encuestados gallegos (al igual que en Cataluña) se pronunciaba negativamente, siendo este el máximo de abstención española prevista, también junto a Cataluña; en la pregunta de ¿qué va a votar usted?, en Galicia contestaban que no un 2 por 100 de los encuestados, el mayor índice, éste absolutamente, de España (el no era un caso claro también de antifranquismo en aquel referéndum, al contrario que en éste).

Es indudable que detrás de estas cifras (o de lo que en ellas dejan entrever la manipulación o el simple "pucherazo") está una clara

consciencia de la situación de opresión nacional gallega que se sitúa a nivel de dependencia económica, de industrialización irracional y contaminante, o de opresión lingüístico-cultural. Y es obvio que a esta consciencia de desconfianza frente a un proceso político (hoy de "reforma democrática") iniciado desde la lejanía ha contribuido grandemente el trabajo de las organizaciones de oposición gallega (y sólo ellas). Podría admitirse la existencia dentro de estas cifras de un sector de opinión al que la oposición no ha llegado más que genéricamente, pero que muestran un profundo escepticismo frente a la fórmula reformista gubernamental. En todo caso, abstención escéptica y abstención militante forman un núcleo con profundos ligámenes y que, naturalmente, son una manifestación más (han transcurrido ya ciento treinta años desde los fusilamientos de Carral) del progresivo sentimiento nacional gallego que se respira en nuestra marginada e ignorada Galicia. A los que intenten imponernos modelos, ya se verá su éxito en el futuro. Por lo que respecta a los que dicen practicar el realismo como método y atender a los intereses de los pueblos de España, que no se dejen llevar únicamente por el deslumbrón. Los problemas, a veces, son poco publicitarios, pero no por ello dejan de ser problemas a la espera de soluciones. La ignorancia, para estas últimas posturas, es autonegadora. El realismo hispánico que ignora el problema nacional gallego no es tal, sino, a lo más, puro idealismo orteguiano. ■

## Bozzo

ción en una consulta popular, sino para sacar la madera de los montes gallegos hacia las celulosas y serrerías. Por lo que respecta a la emigración, Galicia y Andalucía se encuentran a la par, y sin embargo, el comportamiento ante la consulta ha sido muy diferente en ambas. En este punto, no hay que olvidar las amplísimas facilidades dadas por la Administración para que se expresase el voto de los emigrantes (voto por correo, en el consulado, subvención de viajes, etcétera.), actuaciones que respondían a su voluntad de reducir al mínimo la abstención apolítica (para luego calificar a la abstención política como "normal", es decir, como apolítica). En este mismo sentido es de destacar las actividades facilitadoras del voto en las que se han volcado las Hermandades de Labrado-



Detrás de las cifras está una clara consciencia de la situación de opresión gallega, a nivel de dependencia económica, de industrialización irracional... Sobre estas líneas, manifestación en La Coruña contra la instalación de una central térmica.

## EN LAS CUATRO PROVINCIAS GALLEGAS

% sí	% no	% en blanco	% abstención
96,5	1,8	2,4	30,5
94,2	2,1	2,9	30,1
96,8	1,4	1,6	36,4
95,2	2,2	2,4	28,5
95,4	1,8	2,3	31,3
94,2	2,6	3,0	22,8

(escrutinio oficial.)